

Junto con la exaltación a los Estados Unidos y a sus héroes...

—Viene de la pág. 3*

El siete de noviembre pasado, hablando al pueblo cubano, el presidente Fulgencio Batista elogió al pueblo soviético en estos términos: "Me es grato expresar con cuánta esperanza contemplo la ejemplar heroicidad del pueblo soviético. Por su coraje, por su decisión, por su valerosa resistencia y por lo que representa su triunfo para la dignidad humana y para todos cuantos en esta hora se suman al grandioso esfuerzo para librar al mundo de la barbarie."

"La Unión de las Repúblicas Soviéticas, es acreedora al respeto, a la estimación y al estímulo. El soldado de los Soviets, con el gran Timoshenko a la cabeza, ha prestado y está prestando un eminente servicio a la democracia. Para todos es deber reconocerlo así. Para mí es gran satisfacción poder decirlo en esta fecha!"

En esta asamblea de demócratas sinceros, en este homenaje a los pueblos que nos defienden contra el totalitarismo, sé muy bien que mis palabras fervientes para la gran Nación socialista rusa tienen el recto sentido de la justicia, que es virtud democrática por excelencia y el valor de la verdad histórica, que es posible conocer sólo donde la libertad de pensamiento se ejercita, donde los prejuicios no ciegan a la inteligencia ni al sentimiento.

Es preciso que la unidad de los pueblos que luchan contra el nazi-fascismo se asiente en la mutua comprensión y en la más diamantina sinceridad; es preciso que los pueblos aliados se conozcan entre sí en su verdadero valor: en lo que son y en lo que representan para ese mundo mejor de la post-guerra.

Señores, los simpatizantes del totalitarismo, los que hacen labor antidemocrática, tienen apuntados sus fuegos más recios contra la unidad de las naciones aliadas; ellos saben que esa unidad es su de-

rota segura. Por eso tratan de minarla.

Esos renegados de la libertad, esos amantes del esclavismo, esos cavernarios, se disfrazan a veces de ultrademócratas y se introducen en nuestras filas para denigrar a la Unión Soviética.

Tratan de desprestigiarla ante los demócratas presentándola como una nación de esclavos obedientes al látigo de un amo todopoderoso. Todavía creen oportuno esparcir las antiguas leyendas de una Rusia hambrienta, de una Rusia desmoralizada, de una Rusia sin agricultura y sin industria, de una Rusia con sueños de imperalismo racial, a lo Hitler!

Frente a esta propaganda de quienes saben que la URSS lucha con apasionamiento por la libertad y por el mundo nuevo, que es el de la cultura y el de la dignidad humana, es bueno oír los testimonios de los hombres de representación mundial que se han preocupado por saber la verdad acerca de la Unión Soviética.

Wendell Wilkie, el candidato republicano, que en la hora de prueba para su patria y para el mundo ha sabido deponer su bandera política y sumarse al esfuerzo por la salvación de la democracia, dice de Rusia: "Rusia es un país fascinador. Es asombroso el progreso que ha realizado. La Siberia es un almacén incalculable de materiales estratégicos de guerra. Si yo pudiera decir lo que he visto! Estoy seguro de que Alemania nunca podrá conquistar a Rusia". Y el ministro de relaciones exteriores de la Gran Bretaña, Anthony Eden, dice: "La heroica resistencia del Ejército Rojo y de toda la Nación soviética contra la salvaje agresión de la Alemania hitleriana ha demostrado a amigos y a enemigos la GRANDEZA MORAL, y el incontestable poderío material de la organización que el pueblo soviético ha forjado en los últimos 25 años". Y Lord Beaverbrook señala que: "El comunismo bajo Stalin produjo el Ejérci-

to más valeroso de la Europa, y ha dado un ejemplo de patriotismo que puede colocarse al lado de los monumentos más hermosos de la historia. El comunismo bajo Stalin ha obtenido el aplauso y la admiración de todas las naciones occidentales. El comunismo bajo Stalin ha tenido los mejores generales de la guerra".

¿Qué demócrata consciente podrá, pues, dudar de que la URSS es merecedora del más entusiasta aplauso de los hombres libres y de los pueblos democráticos?

Auto sacrificio y devoción por la causa de la humanidad es el aporte de la Unión Soviética en esta lucha contra las tinieblas, que ya empiezan a ser barridas de la faz del mundo!

Esta ha de ser nuestra consigna, señores: devoción a la libertad, a la dignidad humana, a la justicia, al bienestar común; que todo esto son los bienes de la democracia, y, autosacrificio en esta hora de unidad, para lograr la victoria contra los regímenes de la esclavitud y para hacer posible un mundo mejor; ese mundo de que habla el Vice Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica con palabra inspirada y visionaria cuando dice: "Las naciones unidas cooperarán después de la guerra para afirmar una democracia como la que ha construido el pueblo ruso: una democracia política, una democracia económica, y una democracia cultural!"

Héroes de todos los pueblos caídos por ese mundo nuevo, en esta hora de esperanza y de solidaridad os saludamos y levantamos sobre nuestros corazones, con orgullo, las banderas de vuestros nobles pueblos: Gran Bretaña, Estados Unidos, Unión de las Repúblicas Soviéticas; Admirable e invencible China! El mundo marcha hacia la victoria que vosotros hicisteis posible con el sacrificio de vuestras vidas! Por esa Victoria final también al sacrificio de los nuestros estamos hoy y siempre dispuestos!

Se ha vuelto dem...

—(Viene de la pág. 1*)

Laval, Petain, Quisling y demás traidores, desempeñen función política alguna. Hay más: la voluntad de los pueblos es que todos estos miserables paguen con su vida los crímenes que han cometido o de los cuales han sido cómplices.

El Presidente Roosevelt se apresuró a aclarar que el nombramiento de Darlan con pues to de mando en el Africa del Norte es transitorio e impuesto por razones militares. Esta declaración ha contribuido a calmar los ánimos, aunque no del todo. Y es que resulta difícil tragar que un pícaro como Darlan, doblemente traidor, pueda ocupar puesto de responsabilidad alguno en tierras que dominan las armas democráticas. El único sitio decente que puede ocupar Darlan es frente al pelotón de fusilamiento.

Las especulaciones respecto al supuesto viraje de Franco también tienen alarmados a los verdaderos demócratas. En primer lugar, es alarmante que todavía haya jefes demócráticos que continúen con la vieja política del "apaciguamiento" que tan funestos resultados ha dado al mundo. Pretender "democratizar" a Franco es tan absurdo, o peor que eso, tan peligroso, como pretender democratizar a Mu-

Presente...

—(Viene de la pág. 3.)

Los rusos pelearon durante largos años — defendiendo su desmedido amor a la libertad — contra los salvajes tártaros, destruyendo por fin ese peligro. En todas las ocasiones en que su patria ha estado en peligro han tenido a su lado a sus mujeres, que han inculcado a sus hijos el odio hacia el invasor y el amor a la tierra amenazada.

Cuando Napoleón invadió Rusia en 1812, cientos de campesinas, de esas mismas campesinas explotadas por los terratenientes zaristas, se presentaron al cuartel general del General Kutuzov y le pidieron que "Les dejara empuñar las armas contra el maldito enemigo".

Y ahora, en nuestro libre jardín soviético, nuevas hordas salvajes lo arrasan y asolan todo. Nuevas manadas de bestias asesinan a nuestros ancianos y a nuestros hijos y violan a nuestras queridas mujeres.

Pero como en el siglo XIII, como en 1812, nuestras mujeres se han levantado, y cantando "Mejor muertas que deshonradas", y gritando que "Se les deje empuñar las armas contra el maldito enemigo", se han unido a nuestro pueblo todo, y en las fábricas de la retaguardia, en las trincheras del frente, y en los hospitales de sangre, y en todas partes donde se necesita valor y sacrificio, han levantado su voz de "Presentes".

ssolini. A la única parte a donde estas falsas ilusiones pueden conducir es a una sub estimación, política y militar, del poder del Eje, en el Mediterráneo y en el Norte de Africa. Y todo el mundo sabe lo que le ocurre a un general que subestima el verdadero poder del ejército contrario. Por otra parte, la sola enunciación de posibles maniobras como la de "democratizar" a Franco produce una tremenda desmoralización en las masas anti-fascistas del mundo. A la hora de intervenir Franco en la guerra en favor del Eje, como posiblemente ocurrirá, el factor más importante que puede anular su fuerza combativa es la actitud del pueblo español. Pero nosotros preguntamos, ¿qué espíritu de lucha va a poder conservar este pueblo si ve a las democracias coqueteando con su verdugo, si ve que el monstruo traidor y asesino de España aún es considerado como "bien venido" a las tiendas democráticas?

Es preciso declarar de la manera más enérgica que las fuerzas democráticas del mundo no quieren otra relación con los asesinos y traidores del Eje, que la que se pueda tener con el plomo. No queremos reivindicaciones tardías. Si repudiamos aquí los mea culpas de los Luis Anderson, más tenemos que repudiar los mea culpa de los responsables directos de la catástrofe que conmueve al mundo.

La Magna Asambl...

—Viene de la pág. 1*

La Internacional del Himno de la Gran Bretaña hizo desbordar el entusiasmo y echó al viento aplausos y gritos de entusiasmo.

Para nosotros comunistas, fué muy emocionante oír la música de La Internacional. Sentíamos que la letra que comienza "Arriba los pobres del mundo", es algo que se impone lleno de fuerza en la conciencia de la humanidad.

Don Fernando Valverde, presidente del Comité de Unificación de las Organizaciones Antitotalitarias abrió el acto con un discurso concebido al calor de las ideas de justicia que imperan hoy día, fuerzas que estuvieron presentes en la Carta del Atlántico y que inspiran las palabras que lanzan al mundo los grandes estadistas de los países democráticos.

Casi todos los oradores rindieron tributo al Pueblo Soviético. Ya no somos sólo los Comunistas los que reconocemos el heroísmo de la Rusia Socialista en su lucha por la democracia; hoy lo reconocen todos los hombres honrados. Entre las palabras que esa noche se pronunciaron en admiración de la Unión Soviética, recordamos las del Dr. Vicente Castro Cervantes. El Dr. Castro Cervantes ha venido reconociendo desde hace años lo que la URSS representa para la humanidad. Ha sido uno de los pocos costarricenses

El anti-Comunismo máscara del Fascismo y del Nazi-racismo

Por el escritor católico José Bergamín

En otro artículo anterior decía mi extrañeza de que se debiera precisamente a los católicos, en sus actividades y manifestaciones de publicidad la quinta o sexta columna de humo anticomunista; ¿para disimular o enmascarar, con ella, una inconfesable solidaridad de pensamiento y de conducta con el "orden nuevo" de Hitler?

Señalaba muy especialmente el escamoteo, la casi absorción por tal empeño, de todos aquellos elementos de acción pública antinaziracista, que no solamente los católicos laicos sino también el alto y bajo clero de la Iglesia, hacían con su actividad y conducta, violentamente dirigida tan exclusivamente en contra del fantasma del comunismo que no les dejaba más tiempo, ni ocasión, ni motivo, para defenderse siquiera, no ya tomar una ofensiva contra el naziracismo alemán, el fascismo italiano y el imperialismo japonés: contra los poderes del Eje que han encendido hoy, en el mundo, la enorme hoguera de la guerra presente.

Tratemos de esclarecer ahora aquellos motivos que determinan en los católicos y sus eclesásticas jerarquías tan extraña, contradictoria, y sospechosa conducta política.

No terminaría nunca estas páginas si quisiera sólo enumerar en ellas todos los textos de indiscutible autoridad católica que condenan el naziracismo y fascismo. Alrededor de la Enciclica "Mit brennender Sorge", que hasta, alterando la costumbre, lleva su título con el inquietante enunciado alemán en lugar del latino, podría mos acumular tantos y tales textos, tan explícitos y terminantes, que por conocidos y sabidos resultarían ya del más vano recuerdo. Si no es que de puro sabidos quisieran olvidarse.

La oposición de la Iglesia Católica a los poderes totalitarios del Eje, a sus doctrinas y prácticas políticas o policíacas, nadie la puede poner teóricamente en duda. Pero tampoco es fácil dudar de que la conducta política de los católicos, en su inmensa mayoría, que han sabido apreciar sin prejuicios la realidad rusa.

He aquí lo que dijo el Dr. Castro Cervantes sobre la Unión Soviética: "Es Rusia, ese veneno de riqueza intelectual; cuna de sabios, poetas y artistas de los más profundos u originales con que cuenta la época actual. Rusia la traicionada de ayer, desde el 14 hasta Brest-Litovsk, la calumniada de tantas veces; que con arroyos de sangre y montañas de cadáveres; con valentía, denuedo y sacrificio insuperables hasta hoy ha demostrado la unidad de su pueblo, a la vez que la enorme superioridad del patriotismo sobre la fuerza bruta; que contribuye con la dolorosa y elocuente experiencia obtenida a costa de su propia vida, a la organización del mundo nuevo en que la justicia y el derecho alcanzarán plano de realidad en vez de ser temas para políticos y demagogos".

El acto terminó con el Himno de los Estados Unidos.

La raíz viva de su fe es lo que quiere arrancar al cristianismo esta monstruosa religión racista y nazista; este místico y místico culto mortal de la sangre; de su línea o raya en el tiempo, en la historia; de su trágico cumplimiento permanente por su propia fatalidad o destino. Los pueblos no son ni pueden ser, entonces, otra cosa que la expresión ciega, mortal, del tal designio. La guerra, por tanto, su expresión adecuada y verificadora; para la muerte. Todo lo que aparte al hombre de esa línea trágica, sangrienta, de su mortal destino; todo lo que trate de superar ese destino, esa fatalidad de la sangre, por la raza, por su nación, es contrario y debe ser bárbaramente, implacablemente destruido.

Ahora bien, la religión cristiana es el mayor enemigo espiritual y moral de ese bárbaro empeño; porque opone al destino fatal su conciencia libertadora; porque convierte, por la palabra divina de Cristo, la necesidad de la sangre en liberación de la sangre; o sea, de la muerte en la vida; haciendo de la paz, por tal motivo, su finalidad verificadora.

No lo dudemos, la religión cristiana y católica, se encuentra frente a las doctrinas, y sus públicas realizaciones, del racismo y nazismo, como ante otra religión. El llamado "orden nuevo" hitleriano es otra religión. Los jóvenes alemanes, que le entregaron su vida, lo saben, y así enteramente la sienten.

¿Cómo, entonces, la gran masa de fieles católicos, y sus correspondientes eclesásticas jerarquías, que declinan, adoptan ante esa nueva religión, tan expresamente anti-cristiana, una sospechosa y contradictoria actitud de práctica tolerancia, cuando no de positiva colaboración?

Creíamos que por considerar como enemigo primero o principal al comunismo. ¿Será también el comunismo, religión? o, mejor dicho, ¿será otra religión? ¿Cuidado! Porque el comunismo se ha definido y determinado siempre a sí mismo, y muy expresivamente, como siendo exactamente todo lo contrario de una religión. Como irreligión positiva. Por consiguiente, la oposición entre comunismo y cristianismo o catolicismo, no puede ser análoga, ni equivalente, ni tan siquiera semejante, a la oposición que venimos señalando de racismo o nazismo o fascismo y cristianismo o catolicismo. Son, uno y otra, de distinta naturaleza. La una, por religiosa: mística y mística. La otra por irreligiosa, racional, ideal. El materialismo histórico y dialéctico es, también, en cuanto se expresa en palabras y conductas humanas, cosa ideal; y sus principales intérpretes fueron idealistas: como Marx o Engels y Lenin o Stalin. Y también, en ese sentido, puede llamarse un idealista al energuménico Hitler. (Y como al Diablo: idealista trascendental). Pero no se trata solamente de ideas. Si tan sólo eso fuera, no podríamos determinar cuáles eran mejores o peores sin caer en una especie de escepticismo, mejor eclecticismo o indiferentismo maniqueo. Se trata de acción y de conciencia. Y, sobre todo, de conciencia.

El comunismo, todo lo contrario que el racismo o nazismo, quiere convertir en conciencia al destino. Libertar al hombre y a los pueblos de místicas y místicas fuerzas misteriosas, oscuras, inconfesables. Del poder tenebroso de la historia, como línea o raya de sangre mortal, como marca de herencia caínita. Quiere, como la religión cristiana, verificarse, sólo que irreligiosamente, por la paz. No quiere destruir, aniquilar la conciencia cristiana del hombre, como quiere el racismo; quiere sustituirla por otra, que sea la misma, dialécticamente superada; sin Dios. El comunismo es un ateísmo en su dimensión espiritual o especulativa. Prácticamente elude o niega la cuestión. No quiere destruir ni aniquilar religiones; quiere superarlas. Y cambiar al santo por el héroe.

Esta posición espiritual de la irreligión del comunismo, de su fe en las luces racionales, de su práctica pacificadora por la ciencia, puede parecernos bien o mal, ser o no compartida; pero no pone en duda, ni en cuestión siquiera, nuestras convicciones espirituales: nuestras religiosas creencias. No las persigue por la fuerza, sino por la razón. Las elude o las niega prácticamente. Su actitud política es muy diferente de la actitud absorbente, anonadante, de la religiosidad nazi-racifascista. Esta, por religiosa; como, por irreligiosa, aquella. ¿Cuáles son peligros?

De la primera, el vencimiento. De la segunda, la convicción. La primera sólo nos ataca con las armas: por la muerte. La segunda con la razón: por la vida. Es claro que no tendremos que defendernos de la una como de la otra. Y hasta, diríamos, que la otra no nos ofende: trata de defendernos de lo que considera, a su parecer, como enemigo nuestro: y es, como si dijéramos, que trata de defendernos, razonablemente, de Dios.

¿Tratemos nosotros razonablemente de defender a Dios? A mí me parece, como creyente cristiano y católico que soy, que lo razonable es lo contrario: que nos defienda Dios a nosotros. Y, entretanto, me resulta perfectamente que nos defendamos nosotros de los nazi-racifascistas; enemigos de Dios, sin duda, pero, también, y previamente, nuestros: de los que creemos y defendemos, por fe o por razón, la conciencia humana, la liberación, por la paz, del hombre y de los pueblos. Pues si razones religiosas no las hay más que para oponernos

a esa otra religión del racismo y nazismo, que quiere aniquilar la nuestra, y a esa otra irreligión que quiere dejarnos voluntariamente sin ella, convenciéndonos de la superioridad de su razón, ¿no sería más cuerdo y eficaz empujar por no dejarnos vencer y destruir por los totalitarios del Eje, y, después, tratar de no dejarnos convencer por el comunismo totalizador?

¿Por qué la gran masa de creyentes católicos y sus correspondientes eclesásticas jerarquías no hicieron, ni hacen, esto?

Por razones religiosas o morales, ya vemos que no; pues o que no las hay; y que, por el contrario, se esgrimieron y esgrimen contra los poderes totalitarios del Eje.

¿Será, entonces, por razones políticas de oportunidad: por razones que se llaman de orden, y que suelen terminar en punta, o piramidalmente, casi siempre, en razones de Estado o de estados? Pues, ¿de qué orden, de qué oportunidad, o de qué estados o Estado?

Razones políticas, si no enteramente morales, aunque esto nos parezca contradictorio, ¿cuáles pueden ser sino las que se basen o sustenten materialmente, y no ya siquiera idealmente, en su propia, sustancial o sustantiva, y sustantiva, razón de ser totalizadora: la económica?

¿Son motivaciones de sustentación económica las que explican o determinan realmente, materialmente, las conductas emascaradas en sus propias contradicciones de principio, de los laicos católicos y eclesásticos, para simpatizar o hasta colaborar con aquellos poderes enemigos de su pasión divina, como de su consecuente razón, irracional, humana?

¿A qué orden, a qué Estado o estados, a qué oportunidad, decíamos, pueden referirse? ¿Será a los temporales, o mejor, seculares de este mundo, de su concupiscencia sangrienta, de su espiritualidad diabólica?

Pues, ¿qué pacto diabólico se hizo por los creyentes, para eso, con el régimen capitalista? ¿Qué simonía sacerdotal o sacrilegio es este? ¿Qué fariseísmo y filisteo tratar de darle al César lo que es de Dios y a Dios lo que es del César?

¿El régimen capitalista no juega aquí el papel de Estado totalitario? ¿El Estado de los Estados que mantiene?

Recordando que, hace poco, un periodista — no diré de dónde para no señalar al pecador sino tan solo su pecado — me contaba que en una entrevista que tuvo con cierta altísima persona de la jerarquía sacerdotal católica, y como ésta le manifestara, muy liberalmente, sus sentimientos anti-nazi-racistas, le rogó, al mismo tiempo, que no los publicara, que no los manifestase muy claramente al público. — ¿Por qué? — le preguntaba el periodista —, si eso le honra tanto a Su Ilustrísima? Y Su Ilustrísima respondió: "Por prudencia; dejémoslo en silencio, por ahora, hasta que encontremos alguna mejor oportunidad; no nos conviene discrepar demasiado, públicamente, de nuestras clientelas".

¿Las del periodismo o las de la Iglesia? ¿O las dos?

Pues cuando, por creer en la comunión de los santos de su propio Credo religioso, la mayoría de los católicos dejan de ser clientes de su Iglesia, para ser, verdaderamente, sus fieles, por la fe de Cristo, serán, entonces, verdaderamente también, consecuentes en sus ideas y conductas, en sus acciones y pasiones; contrarias al orden, al Estado o estados y a las oportunidades políticas, policíacas y guerreras del Eje: el único y total enemigo.